

Dos perspectivas postmodernas ante la historicidad; El mundo alucinante y Maluco

Cuando se trata de textos postmodernos ya no es posible definir de ninguna manera clara los géneros, sin embargo, El mundo alucinante y Maluco de Reinaldo Arenas y Napoleón Baccino Ponce de León respectivamente, se inscriben en lo que Linda Hutcheon en su libro A Poetics Of Postmodernism llama metaficción historiográfica. Estos autores, nos ofrecen una reflexión postmoderna sobre una cuestión histórica. Usando la historicidad como intertexto, y obedeciendo a una necesidad y tendencia postmoderna de pluralidad, cambian el punto de vista de la historia oficial, y dan voz en sus textos a quien no la tiene en el discurso dominante.

¿Pero porqué agrupar estos textos dentro de una categoría? Aunque la palabra texto deliberadamente evita una clasificación genérica, se hace necesario establecer que se trata de metaficciones historiográficas para señalar que estos textos además de entablar un diálogo intertextual con la historia y parodiar el discurso histórico, son una cuestión de reflexión sobre la materia que tratan y una reflexión sobre sí mismos. Linda Hutcheon menciona que para Aristóteles el historiador podía hablar sólo de lo que había acontecido, de las particularidades del pasado mientras el poeta por otro lado hablaba de lo que pudiera acontecer siendo posible así tratar más lo universal (Hutcheon 106).

Por otra parte, es interesante observar lo que Cervantes pone en palabras del bachiller Sansón Carrasco, personaje del Quijote, con respecto a la supuesta diferencia entre hacer poesía y escribir historia: “Pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.” (Cervantes 61). Sin que esto quiera decir de ninguna manera que las dos corrientes no se hayan influenciado una a otra a lo largo de la historia o que no se mezclaran entre sí. En la misma novela *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* se encuentran incorporados elementos históricos y autobiográficos. Sin embargo, es precisamente esa separación entre lo histórico y lo literario que el escritor postmoderno cuestiona, y la trabaja haciéndola casi desaparecer. Después de todo, ¿no son ambas construcciones lingüísticas y acaso no inscriben subjetividad en sí mismas de igual manera y participan ambas en un diálogo intertextual?

Los pensadores e historiadores postmodernos cuestionan la representación de la historia como “lo que realmente pasó” mientras proponen a la historia como “la narrativa de lo que pasó” con un particular punto de vista e intereses ideológicos. Es decir, que la historia no se aparta de su subjetividad. Fredric Jameson observa que solamente tenemos

acceso a la historia mediante la narrativa. “History is inaccessible to us except in textual form, or in other words, that it can be approached only by way of prior (re)textualization” (Jameson 41).

Puesto que la historia requiere representación y mediación en la narrativa, es la tarea entonces de historiadores escribir esa narrativa, pero no sólo de ellos sino de los hacedores de literatura. Es evidente que de todas las disciplinas la literatura es la que tiene prioridad en el proyecto de escribir la historia, y no pocos escritores postmodernos se han dado a la tarea de reescribirla, entre ellos Reinaldo Arenas y Napoleón Baccino Ponce de León cuyos textos son el objeto de mi ensayo. Mi propósito es señalar la reflexión que sobre la historia hacen estos autores en sus textos, hacer notar cómo estos escritores aportan con su subjetividad otro punto de vista enriqueciendo a mi modo de ver la comprensión y el sentido de la historia.

Sobre El mundo alucinante de Arenas

Arenas basa la creación de su novela en referencia a la vida de Fray Servando Teresa de Mier, inducida de los propios escritos históricos y autobiográficos de Fray Servando y de trabajos de historiadores contemporáneos y posteriores a él. Pero además de este hecho, es importante notar que la novela es autorreferencial. Encontramos en la obra un diálogo intertextual entre la historia de Fray Servando, inmersa en la historia de la independencia de México, y la circunstancia de Arenas, el momento histórico que él vivía inmediatamente después del triunfo de la Revolución Cubana.

Arenas descubre a Fray Servando por casualidad cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional de Cuba en 1964 y se identifica con él. En su novela Arenas entreteje y mezcla dos sensibilidades, la suya y la de Fray Servando, dos períodos de diferente tiempo, dos circunstancias y su gran imaginación para crear su novela alucinante, abundante en escenas oníricas. Como introducción a su novela Arenas escribe una carta a Fray Servando poniéndonos en claro su intención de verse reflejado en él. “La acumulación de datos ha sido voluminosa; pero lo que más útil me ha resultado para llegar a conocerte y amarte, no fueron las abrumadoras enciclopedias, siempre demasiado exactas, ni los terribles libros de ensayos, siempre demasiado inexactos. Lo más útil fue descubrir que tú y yo somos la misma persona” (Arenas 19). Arenas rescribe la historia de Fray Servando cómo fue y cómo en su fantástica imaginación pudo haber sido.

Aquí se hace necesario repasar algunos aspectos de la vida de Fray Servando para comprender la aventura de la novela, ya que este personaje a pesar de su importancia en la historia literaria y política de América, como lo indica el mismo Arenas, es desgraciadamente casi desconocido. José Servando Teresa de Mier y Guerra nace en 1763

en la Nueva España en lo que hoy es Monterrey, México. En su juventud fue aceptado en la orden de los dominicos y pronto simpatizaría con el movimiento criollo de independencia que buscaba una identificación de origen con la cultura azteca. Carlos Sigüenza y Góngora influenció a Fray Servando con su obra Fénix de Occidente donde afirma que Quetzalcóatl no era otro que Santo Tomás que había venido al Nuevo Mundo a predicar la palabra de Dios. El 12 de diciembre de 1794 se le pidió a Fray Servando que predicara un sermón en ocasión de la celebración del día de la Virgen de Guadalupe. En tal sermón, Fray Servando traería a la luz los nuevos descubrimientos y así afirmar que la aparición de la Virgen era anterior a la conquista de España y que en los primeros siglos de la cristiandad el apóstol Santo Tomás había predicado el Evangelio en América, además que los indios, que ya eran cristianos a la llegada de los españoles, habían adorado la imagen durante por lo menos 1,750 años en el Tepeyac en el mismo sitio que Santo Tomás construyó la iglesia.

Todo esto significaba que los derechos de España para conquistar y colonizar el Nuevo Mundo para cristianizarlo no tenían ningún sentido. Como resultado de este sermón Fray Servando fue exiliado a España y hecho prisionero en el monasterio de las Caldas donde fue encerrado en una celda húmeda llena de ratas. Fray Servando pronto encontraría la manera de escaparse, hecho que iniciaría una azarosa y numerosa secuencia de encarcelamientos y escapes. Se escaparía cinco veces de las autoridades eclesiásticas de España, dos veces del ejército de Napoleón en Portugal, una vez de la prisión de la Habana, y por lo menos, una vez de una prisión en México. Además de su larga estancia en España Fray Servando viviría en Francia, Italia e Inglaterra donde sería encarcelado en una prisión para deudores de donde fue incapaz de fugarse. Finalmente, vivió en los Estados Unidos desde donde ayudó en la organización de dos fuerzas expedicionarias para la liberación de México. También como resultado de esto fue hecho prisionero una vez más. Al final de su vida y como una recompensa por su servicio a la causa de la independencia de México, a Fray Servando le fue dado un lugar para vivir en el Palacio Presidencial.

En la novela de Arenas, para el personaje Fray Servando la situación de encarcelamiento y de represión es constante y sin posibilidades de solución. El autor nos presenta un texto sin lugar a dudas denunciatorio donde existe el desengaño y la desilusión sobre la revolución, todo esto en una atmósfera sin solución. Sin embargo, nos evoca claramente que nadie puede reprimir el pensamiento y la imaginación. La imaginación del fraile como personaje, y por lo tanto, de Arenas como autor es liberadora, como se expresa en el Capítulo XXIV: “De la prisión de los Toribios, el encadenamiento del fraile”, Fray Servando, condenado a ser encadenado, comienza a ser encadenado minuciosa y totalmente, parte por parte de su cuerpo, hasta sus pestañas son rodeadas por pequeñas

cadenitas que impiden que el fraile pueda siquiera pestañear y a la retahíla de cadenas se suma otra que lo dejan preso en una masa gigante de cadenas. Pero el pensamiento y la imaginación del fraile quedan libres, su pensamiento se filtra sobre las cadenas, y se fuga y va y viene por donde se le antoja y repasando el tiempo. Porque no se puede aprisionar el pensamiento ni la imaginación, el fraile se escapa y Arenas escribe su novela.

La novela de Arenas además de ser autorreferencial como ya lo indiqué anteriormente, es también autorreflexiva. El texto reflexiona sobre sí mismo y sobre el punto de vista del sujeto. Y así como una clave que se nos da, al principio de la novela nos encontramos con tres capítulos con el número uno, tres versiones del mismo que varían entre sí. El primer capítulo se refiere la primera persona, “De cómo transcurre mi infancia en Monterrey junto con otras cosas que también transcurren”. El segundo usa la segunda persona para referirse al sujeto, “De tu infancia en Monterrey, junto con otras cosas que también ocurren”. Y el tercero se refiere a la tercera persona, “De cómo pasó su infancia en Monterrey junto con otras cosas que también pasaron”. El “yo” sale de sí mismo para verse en un “tú” y después en un “él” que se observa, se piensa, se reflexiona y se cuestiona. En los siguientes capítulos las voces se mezclarán, así podemos encontrar un solo capítulo en una sola voz, o un capítulo con voces intercaladas algunas veces cambiando de una oración a la siguiente. Esto nos da una idea de un cambio constante de perspectivas o perspectivas simultáneas lo que le da gran interés y originalidad a la obra. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en La muerte de Artemio Cruz de Carlos Fuentes, en la novela de Arenas no existe una relación entre las voces y lo que se narra. Por ejemplo, en La muerte de Artemio Cruz existe cierta relación, en algunos capítulos encontramos un “yo” que describe lo que el sujeto percibe semi-inconscientemente, un “tú” consciente, y un “él” que narra sus memorias. No encontramos esa relación en El mundo alucinante. En esta novela los cambios de voces indican sólo cambio del punto de vista. Así describe lo que el sujeto ve y siente desde tres puntos de vista. Por esta razón, a veces lo narrado por las voces parece contradecirse.

El texto de Arenas se pliega y despliega como un acordeón sobre sí mismo, pero sin dejar de ser progresivo y lineal, hay un principio y un fin, aunque al final se evoque que Fray Servando regresa al lugar donde comienza la novela, a su juventud a recontar su historia. A su mundo sin solución, Arenas le encuentra una única salida, salir del punto de vista, cambiar de punto de vista y dejar que el pensamiento y la imaginación escapen.

Sobre Maluco de Napoleón Baccino Ponce de León

El texto que motiva y estimula la imaginación de Baccino para escribir su novela, y que él usa como principal intertexto es la crónica de la expedición de Magallanes de

Pigafetta titulado “Primer viaje en torno al globo”. No obstante, es evidente que el autor se documentó ampliamente de otras fuentes como pueden ser las crónicas de Francisco López de Gómara y Pedro Mártir de Anglería.

Lo que motivó a Carlos V a encomendar a Fernando de Magallanes la expedición fue hacer posible llegar por el Occidente a las islas de la especiería rodeando por el sur al continente americano. La expedición se prolongaría por tres años menos catorce días. Sólo regresarían 18 supervivientes de 237 hombres que se embarcaron, en una sola nave de las cinco que formaban la escuadra. (Verani 123). El texto de Baccino reconstruye este viaje en forma de una larga carta que escribe el bufón de la flota dirigida a Carlos V.

Lo más relevante, significativo e interesante en la novela es sin duda la perspectiva desde donde la narración se escribe. Se trata de una perspectiva totalmente marginal, Juanillo Ponce, el bufón que escribe la carta para solicitar y convencer al Rey que se le restituya su pensión, procede del más bajo estrato social, es un enano menesteroso de origen ilegítimo, de madre judía y padre desconocido. Podemos observar que es curioso cómo Baccino juega con los apelativos al nombrar a su personaje Juanillo Ponce. Este nombre evoca al descubridor Juan Ponce de León, mientras que el propio apellido materno del autor es Ponce de León.

Pareciera que el personaje de Baccino proviniera de la tradición picaresca. Es el perfecto bufón y pícaro que por su condición de bufón se le da la libertad de entrar y compartir espacios entre las clases en el poder gozando al mismo tiempo de impunidad para satirizarlas. En la narración el mismo Juanillo Ponce describe su perspectiva en forma graciosa:

Dime, Majestad Cesárea, ¿habéis estado alguna vez en tu vida debajo de una mesa observando los pies de los comensales y siguiendo su conversación? Pues habéis hecho muy mal, que no es bueno para un príncipe ver el mundo desde el trono solamente, y a la caterva de aduladores de tu Corte a la cara, empolvada y compuesta para la hipocresía. En cambio, debajo de una mesa las cosas se ven de manera diferente. (Baccino 133)

Por medio de esa perspectiva Baccino puede narrar, mezclando ficción y realidad, lo que Pigafetta ocultó o minimizó y lo que las crónicas virreinales, como vehículos destinados a legitimar la conquista y la historia oficial en su subjetividad no pueden contar a pesar de sus pretensiones de contener la verdad oficial. Así, el autor ofreciéndonos una ficción de la historia, nos brinda la otra cara de la moneda, desde y con su nueva perspectiva deconstruye el discurso legitimador de la historia.

A JOURNAL OF THE CÉFIRO GRADUATE STUDENT ORGANIZATION

La novela narra los horrores de la expedición, el hambre, el miedo, las traiciones, las enfermedades, y la destrucción de las poblaciones indígenas, entre otras calamidades. Todas estas narraciones, si bien imaginadas con base en fechas y hechos históricos, nos llevan a pensar en la posibilidad de descubrir una verdad que no nos ofrece la historia oficial. Porque como lo observa Hugo Verani:

La reconstrucción narrativa responde a un planteamiento literario que permite todo tipo de tergiversaciones, anacronismos, invención de incidentes e inversión de perspectivas, que subrayan la libertad de la imaginación para intuir lo que oculta el hecho histórico y suplementarlo precisamente con aquello más celosamente censurado en el archivo oficial. (124)

En la novela de Baccino encontramos además un interesante juego de perspectivas, Baccino no sólo ofrece la perspectiva de Juanillo Ponce el Bufón y la de su supuesto lector, el Rey, sino que nos invita a ser conscientes de nuestra propia perspectiva. A lo largo de toda la novela Juanillo imagina la perspectiva de su supuesto lector, Carlos V. Pregunta si el Rey aún está ahí leyendo y narra la circunstancia del Rey y el momento en que éste hace la lectura. Cuando Baccino nos ofrece esa clase de imágenes de su supuesto lector, nosotros como sus lectores no podemos menos que pensar en nuestra propia perspectiva física y cultural en el momento mismo de la lectura. Porque Baccino, además de situarnos ante la perspectiva del rey nos mueve a hacer mentalmente lo que su supuesto lector o narratario hace, nos hace concienciarnos de nuestro propio punto de vista.

La reconstrucción narrativa del viaje de Magallanes, a la manera en que Baccino lo ha hecho, rescata la memoria de un acontecimiento tal vez ya casi inadvertido por la historia. Baccino le devuelve la importancia a ese suceso histórico dándole voz al marginado, ampliando así la escasa cantidad de perspectivas con que la historia se ha visto narrada.

Para comprender el sentido y la importancia de los textos que he analizado brevemente, se hace necesario relacionarlos con la postmodernidad. Ésta sugiere que la ambivalencia cultural no es algo que se pueda superar, lo mismo sucede con la ambigüedad y la no-continuidad que no es posible ignorar. Debido a la inexistencia de una verdad absoluta, la sociedad y la historia se encuentran descentradas, sólo existen imágenes del pasado enmarcadas desde diferentes puntos de vista. Lo que han hecho Arenas y Baccino en sus textos es enmarcarnos otros puntos de vista que resultan tan válidos como el de la historia oficial.

Textos citados

- Arenas, Reynaldo. El mundo alucinante. México: Diógenes, 1973.
Ponce de León, Napoleón Baccino. Maluco. Cuba: Casa de las Américas, 1989.
Cervantes, Miguel de. El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha. Madrid: Castalia, 1978.
Hutcheon, Linda. A Poetics Of Postmodernism. London: Cambridge, 1988.
Jameson, Fredric. The Jameson Reader. Massachusetts: Blackwell, 2000.
Verani, Hugo. "La imaginación del nuevo mundo: Maluco y la postmodernidad." Deslindes No. 2-3 Mayo 93: 119-127.

CULTURAL